

Ser corriente y heroico al mismo tiempo – fragmentos de un viaje ibérico. Primavera de 2008

To be ordinary and heroic at the same time - extracts from an Iberian journey. Spring 2008

Stephen Bates

Fue un privilegio que Eduardo Bru me pidiera formar parte del jurado de los Premios FAD 2008 de Arquitectura – el 50 aniversario del galardón, en el que los profesionales de España y Portugal reconocen el trabajo de sus colegas. Cualquier reticencia que hubiera podido tener al respecto de mi contribución a un premio tan aparentemente generalista, en el que tradicionalmente hay un solo ganador en cada categoría de arquitectura, interiores, paisaje e instalaciones, se vio mitigada por el deseo que Bru expresó de que debíamos considerar cuidadosamente el trasfondo arquitectónico de la ciudad y del paisaje para encontrar placer y arte en las producciones menos patentes, pero no por ello menos logradas de los profesionales. Sin duda, está bien que un jurado desarrolle una posición compartida que asista en la evaluación de unos trabajos que variaban ampliamente en su programa, presupuesto y circunstancia. En este caso, un prolongado periodo de discusión y experiencia compartida nos galvanizó y nos obligó a alcanzar un acuerdo general, ensalzando la normativa pero extendiéndose más allá de lo convencional, para alcanzar la esfera de una nueva realidad. En esto, nuestros instintos se vieron debidamente correspondidos por las palabras que recordamos de Peter Smithson: *“Las cosas deben ser corrientes y heroicas al mismo tiempo, dándole a lo corriente un significado exaltado; a lo que es ordinario un aspecto misterioso; a lo que es familiar el impacto de lo desconocido; a lo que es finito un aspecto de infinitud”*.

10.25, 24 de mayo, Barcelona. El ladrillo verde vidriado y jaspeado resulta profundamente familiar. Los tres colores y el gris claro del mortero rehundido se combinan para producir una superficie entre normal y especial. Como visitante frecuente a esta ciudad (que valoro enormemente), asocio esta superficie y color con los espacios públicos modestos, como las entradas de apartamentos y hoteles o las zonas de servicio de los bares. Estoy seguro de que la elección de este ladrillo no es incidental, sino el resultado de una conciencia sensible ante la memoria cultural y ante el potencial de reconocer el poder de la asociación. La marca del fabricante todavía es visible en las placas metálicas que forman la verja de la entrada. Las varillas y planos cuidadosamente armados construyen un fino engranado que le dan al edificio un lenguaje de formas recurrentes a escala del edificio, reapareciendo en balcones, galerías y ventanas. En la verja, una varilla se dobla fuera de la línea vertical para formar una elegante ‘S’, y es sólo en el momento de ir a utilizarla –al abrir o cerrar la verja– que uno se fija en lo natural que resulta agarrar esta varilla para estirar o empujar. La misma elegante forma reaparece en las galerías de atrás, frente a la puerta principal de los apartamentos, como si formara un territorio más privado. Esta vez encontramos todo un conjunto recreado de varillas que recuerda a los ornamentados balcones de los edificios decimonónicos que se encuentran en esta parte de la ciudad. Su forma pandeada facilita un uso que no es posible en otras zonas de la galería, tal vez la colocación de una maceta o un lugar desde donde observar las líneas convergentes de las vías de tren que hay debajo. Desde la calle, la forma del edificio tiene una tranquila dignidad, y parece emerger como

consecuencia de los límites que establecen los chaflanes del Eixample. Las ventanas se concentran en una alineación vertical repetida, pero el espaciado del rincón más público se ajusta para dar una mayor superficie a este punto, reforzando así su expresión de bloque sólido acorde con su emplazamiento urbano dentro de la ciudad. A través de la repetición de ventanas, el alzado visto desde la calle representa el colectivo, y desde la parte de atrás, la galería de acceso compartido lo refuerza. Estos jóvenes arquitectos se han sentido cómodos en una estrategia de rehacer el edificio de pisos con galería de acceso, un tipo edilicio que se encuentra en muchas ciudades europeas y del sur – este edificio revela las influencias de ambas.

16.35, 7 de junio, Cascais. El estuco blanco y las formas alicatadas que juntas construyen el lugar y los espacios del museo del faro emergen de la costa rocosa como si hubieran sido extruidas verticalmente, limpiadas y pulidas. Lo que recuerdo son las sombras de las formas – la silueta de las salas de una sola planta en el suelo de piedra – creando un ritmo natural con las almenas situadas enfrente. Las aperturas de profundo ángulo que terminan en ventanas y las esquinas finamente cinceladas aportan un preciso modelaje y un sentido de plasticidad escultural a estas modestas salas (que albergan la cafetería, lavabos y sala de reuniones). Su distribución en series separadas por patios y pasajes contribuye a la impresión de que ninguna parte en particular forma una entidad única, sino un conjunto de espacios y objetos –haciendo un lugar– al borde del mar. Aparte del faro, que ha sido invisiblemente restaurado, otras estructuras existentes en el emplazamiento son visibles únicamente por su forma inclinada, pero por lo demás han sido transformadas por los medios más modestos y directos, revisitando todas sus superficies con sencillas baldosas vidriadas e irregulares. Utilizadas en una combinación de tres tamaños y dos colores, el efecto es sorprendente y memorable. Los edificios brillan bajo la luz costera, las irregularidades de las baldosas muestran su imperfección de forma perfecta, haciendo imposible resistirse a tocar la superficie y acercarse a mirarla más de cerca. Me emociono en este lugar.

16.46 06/06/08 Cádiz. Bajo las fachadas de piedra finamente esculpidas de la catedral barroca, dentro del recinto protegido por verjas, nos encontramos con este modesto enclave residencial, como si lo descubriéramos de tiempos pasados. Los seis pisos, rehabilitados y remodelados tras un extenso proceso de consultas con los residentes, forman una densa piña de ventanas, superficies, escaleras ocultas, habitaciones privadas, vestíbulos abiertos, pasajes y encuentros fortuitos con residentes, vecinos y visitantes. No se vive como un solo edificio, sino como un conjunto de espacios esculpidos en yeso blanco, espacios entre muros de piedra iluminados cenitalmente, dejando la superficie del suelo fresca y en sombra parcial. Dos patios iluminan los espacios interiores y orientan los pasajes que los enlazan y los descansillos de las escaleras. El parapeto del patio de luces no es únicamente la consecuencia de las paredes que lo rodean, sino que la apertura al cielo se ha controlado detalladamente en su forma – los arquitectos se han anticipado



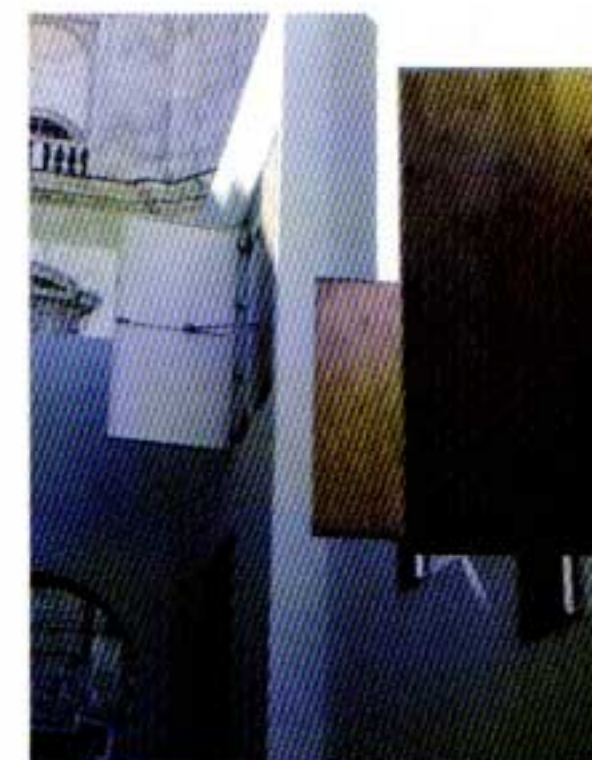
a cómo incidirá la luz solar en el patio y cómo se reflejará la luz en los lados y en la parte superior de las toscas superficies estucadas. Un gran armario de madera recubre las dos paredes de uno de los patios con bastas persianas de contrachapado de diferentes longitudes, que se han dejado casualmente abiertas en diferentes grados de apertura. El tono anaranjado del contrachapado le da calidez a la luz en estas zonas, y su efecto en el ambiente espacial se ve intensificado por la baja altura que se ha dejado y que es observable cuando se pasa por aquí. El 'edificio nuevo' es más bien una masa blanca y sólida en la que se han esculpido espacios para formar huecos y conexiones internas. Las ventanas, cada una con la misma persiana de contrachapado empotrada de forma que queda a nivel de pared cuando está cerrada, se sitúan de forma que favorecen la vista desde cada espacio interior, algunas ofreciendo una vista reducida de una superficie reflejante de pared, otras una vista extensa del mar de color turquesa más allá del recinto. La señora nos saluda en la puerta, su sonrisa tan grande como su peinado y una voz áspera que nos dice: "entrad, chicos". Entramos un poco a regañadientes y ella nos muestra su piso habitación por habitación, describiendo con entusiasmo los detalles de su hogar. Huelo perfume, observo la imagen de Cupido en la cabecera de su cama, la colcha de piel de leopardo, la televisión de tamaño gigante, las fotos de familia. Nos vamos de allí entre avergonzados y divertidos.

11.35 23/05/08 Gaüses. El rústico jardín está cubierto de flores primaverales y matorrales silvestres. Desde la terraza de la vieja casa, cubierta con una guirnalda de rosas blancas y rosas, y más allá del huerto se puede ver un pequeño cobertizo cubierto de cañas. Detrás surge una estructura de mayor tamaño – su forma es de alguna manera incompleta pero aún se puede reconocer un granero. La silueta de esta forma está formada por finos postes de acero de sección cuadrada y vigas en T visibles en algunos puntos, y en otros unas esteras de cañas fijadas a la superficie que dan forma a paredes y techos. Esta gran silueta alberga una estructura más pequeña. Está hecha de obra, con sus toscas superficies enlucidas pintadas a franjas variables de verde y gris – como el toldo de una parada de mercado, las franjas desmaterializan la construcción de obra y, junto con los delgados postes que parecen haber sido embutidos en el suelo, dan la impresión de que este edificio toque el suelo con gran ligereza. Lo primero que observo cuando paso de la hierba al hormigón, en el lado más privado de esta pantalla de caña, es una hamaca, una gran mesa con cafetera y tazas, y en la oscuridad de detrás, un salón con asientos y una chimenea y otras piezas convencionales que forman la sala de estar. Desde el interior, tengo una vista privilegiada que alcanza hasta la iglesia, el bosque, las flores. Con las puertas corredizas completamente abiertas (como lo están hoy), aprecio la habilidad de los arquitectos, haciendo que estas paredes con su pesado aislamiento parezcan más bien una tienda de campaña o un toldo – ahora las franjas cobran sentido. Hay grietas en el revoco, los postes metálicos están rectos pero no pintados de forma consistente, el sistema de ventanas es de un catálogo, todo señales de un presupuesto bajo y de las circunstancias de construir en el campo, pero la atmósfera de este edificio es mayor que la

suma de sus partes y la impresión que me hizo, permaneció conmigo el resto del día.

10.01 06/06/08 Alcalá de Guadaira. En esta población polvorienta donde el calor y la pobreza obligan al visitante a enfrentarse a la distancia que existe entre esto y su propia comprensión de lo que es un hogar, alcanzar algún tipo de estatus en términos arquitectónicos, supone luchar duro y con energía. Pero aquí veo, elevándose por encima del cableado y de las hileras de ropa tendida a secar, un conjunto de formas cúbicas, cada una del tamaño de una casa, que juntas forman una nueva barriada de casas con patio. Reconozco inmediatamente que me encuentro ante un esfuerzo artístico. Este tipo de construcción ampliamente conocido, es evidente por toda la población y más allá, pero aquí ha sido reinventado como una composición densa y compleja de habitaciones interiores y exteriores que prestan apoyo a la vida contemporánea con un presupuesto bajo. Ocho pisos, cada uno con una distribución en planta diferente, distribuidos en cuatro pisos con cinco de ellos ocupando dos niveles y los otros tres una sola planta. Contiene quince patios compartidos por estos pisos, la mayoría del tamaño de una habitación, algunos cercados e iluminados cenitalmente, otros formando terrazas con grandes vistas y otros aparentemente ocupando el espacio residual entre medianeras – todos esperando ser ocupados, vacíos, alicatados y polvorientos. Esta sencilla construcción de sólidos bloques de 290 milímetros le da un carácter elemental al edificio, reforzado por una formación volumétrica de bloques. Esta dispersión que encuentro en los detalles y en las superficies, no es bella en el sentido convencional, pero crea un ambiente tosco que conviene al lugar. Creo que los arquitectos saben que su contribución es simplemente el primer paso en la construcción de una barriada. Ahora esperamos el cableado, la ropa tendida a secar, los toldos, las macetas, las manillas ornamentales, las conejeras, el olor de los guisos, el sonido de música y de bebés llorando. Antes de que pase mucho tiempo, las únicas señales de arquitectura serán los tabiques de ladrillo perforado: el resto será absorbido en las formas de vida.

Estos proyectos ejemplifican un aspecto positivo de la arquitectura contemporánea que hemos podido contemplar en cuatro largos y agotadores recorridos por las distantes tierras de España y Portugal. La insistencia por parte de los organizadores de los Premios FAD de que visitáramos el mayor número posible de proyectos fue ejemplar, y espero que las observaciones que he anotado anteriormente contribuyan a la impresión de que el valor de cualquier obra se comprende a través de su atmósfera espacial y su potencial de emocionar al observador y al usuario. En mi opinión, estos cinco proyectos representan lo mejor de los que hemos contemplado. Demuestran un interés por hacer lugares, por explorar las convenciones y tipologías conocidas, por celebrar los placeres del uso cotidiano a través de una consideración del detalle y de la resistencia tácita a la actual tendencia global hacia una arquitectura de autoreferencia que contradice el contexto y el acto de habitar. Doy las gracias a estos arquitectos y al FAD por esta enriquecedora experiencia y por haber ampliado mi propio campo de referencia.





It was a privilege to be asked by Eduardo Bru to join the jury for the Premis FAD 2008 architecture award – the 50th anniversary of the prize, in which the profession in Spain and Portugal acknowledges the work of its colleagues. Any reticence I may have had to contribute to such a seemingly general prize, in which there is traditionally one winner for each category of architecture, interiors, landscape and installation, was eased by the wish expressed by Bru that we look carefully at the background architecture of the city and landscape, to find pleasure and art in the less overt but no less accomplished production of the profession. It is surely right for a jury to develop a shared position to assist in the assessment of work that ranged widely in programme, budget and circumstance. In this case, over a prolonged period of discussion and experience shared we were galvanised within a general agreement in praise of the normative but that which extended beyond convention into the realm of a new reality. In this our instincts were appropriately matched by the words recalled of Peter Smithson that *'Things need to be ordinary and heroic at the same time. By giving what is commonplace an exalted meaning, what is ordinary a mysterious aspect; what is familiar the impressiveness of the unfamiliar, to the finite an appearance of infinity'*.

10.25, 24th May, Barcelona. The bottle-mottled green ceramic glazed brick is deeply familiar. The three colours and the light grey recessed mortar combine to make a surface which verges on the threshold of being both normal and special. As a frequent visitor to this city (which I value highly), I associate this surface and colour with modest public spaces such as apartment and hotel lobbies or the service areas of bars. The choice of this brick, I am sure, is not incidental but made with a consciousness sensitive to cultural memory and the potential possible in acknowledging the power of association. The manufacturers mark is still visible on the metal plates forming the entrance gate. The rods and flats assembled with care make a fine screen which give a recurring form-language at the small scale to the building, reappearing as it does in balconies, verandas and windows. At the gate a rod is bent out of vertical line to form a graceful 'S' and it is only at the moment of use – upon opening or closing the gate that one notices how one naturally holds this shaped rod to pull the gate to. The same graceful shape re-appears on the rear verandas, opposite the front door to apartments, as if marking a more private territory. This time a complete bay of the rods swell in a form reminiscent of the ornate balconies found in the buildings of the 19th Century in this part of the city. Their belly-like form facilitates a use not possible in other areas along the veranda, perhaps to place a plant box or to stand-by to peruse the converging lines of railway tracks below. From the street the building's form is quietly dignified and seems to emerge as a consequence of the site boundaries with the ubiquitous chamfered corners

determined by the urban grid of the 'exaample'. The windows are clustered in repeated vertical alignment but the spacing on the most public corner is adjusted to give more surface at this point thus reinforcing its expression as a solid block befitting its urban situation in the city. Through its repetition of windows the elevation from the street represents the collective and from the rear the shared gallery access reinforces this. These young architects have been comfortable in a strategy of re-making the gallery access apartment building a type embedded in the background of both southern and European cities – this building reveals its influences from both.

16.35, 7th June, Cascais. The white stucco and tiled forms that together make the place and spaces of the lighthouse museum emerge from the rocky shoreline as if extruded vertically, cleaned and polished. It is the shadow-forms I remember – the shape of the single storey rooms on the stone pavement – naturally rhyming with the battlement walls opposite them. The deep angled reveals that terminate in windows and finely chiselled corners bring a crisp modelling and sense of sculptural plasticity to these modest rooms (containing coffee shop, toilets and meeting room). Their arrangement in series separated by courts and passageways contributes to an impression that no particular part forms a single entity but instead a settlement of spaces and objects – a place is made – at the edge of the sea. Apart from the light house, invisibly restored, other existing structures on the site are only visible by their pitched form but otherwise they have been transformed by the most modest and direct means, by cladding all their surfaces by a simple, glazed, uneven tile. Used in a combination of three sizes and two colours the effect is startling and memorable. The buildings shimmer in the coastal light, the unevenness of the tiles, display imperfection in a perfect way, making it impossible not to be tempted to touch the surface and to look more carefully. I am moved here.

16.46 06/06/08 Cadiz. Beneath the finely carved stone facades of the Baroque cathedral, within the precinct secured by gates, one comes across this modest residential enclave as if discovered from a time past. The six apartments, refurbished and remodelled following an extensive consultation process with residents, form a dense cluster of windows, surfaces, hidden stairs, private rooms, open halls, passageways and chance encounters with residents, neighbours and visitors. One does not experience this as a single building entity but a set of carved-out spaces of white plaster, spaces between stone walls daylit from above leaving the ground surface cool and in part shadow. Two patios light the inner spaces and give orientation to the linking passageway and stair landings. The parapet of the light well is not simply the consequence of the walls around it but the opening to the sky is finely controlled in its form – the

architects anticipating both how the sun will fall within the patio and how light will reflect sideways and upwards again against the coarse stucco surfaces. A vast wooden cupboard lines the two walls of one patio with coarse plywood-clad shutters of different lengths casually left open to different degrees. The orange hue of the plywood provides a warm tone to the light in these areas and their effect on the spatial atmosphere is intensified by the low head height left under them, noticeable as one walks through. The 'new building' is more like a solid white mass from which spaces have been carved out to form cavities and inner connections. The windows, each fitted with the same plywood shutter, detailed to sit within a recess and so be flush with the wall when closed, are placed to suit the prospect of each interior space, some offering a shortened view to a reflective wall surface, others a long view to the turquoise sea beyond the precinct. The lady greets us at the door, her smile as big as her hair and her voice like gravel "come in boys" she says. Slightly reluctantly we enter and are shown her apartment room by room as she describes with enthusiasm the detailed setting of her home. I smell perfume, notice a picture of cupid above her bed, the leopard-skin bedspread, the oversized television, the pictures of family. We leave humbled and amused at the same time.

11.35 23/05/08 Gauses. The country garden is overgrown with spring flowers and wild grass. From the terrace of the old house, covered in a garland of white and pink roses and beyond the vegetable patch, a small reed-clad shed can be seen. Behind this rises a larger structure – its form somehow incomplete but still recognisable as that of a barn. The outline of the form is made of slim steel square section posts and beams and T's which are visible in places and in others reed matting attached to wall and roof surfaces give shape and surface. From beneath this large outline of a building a smaller structure shelters. This is of masonry, its coarse plaster surfaces painted in stripes of varying width in green and grey – like an awning of a market stall the stripes dematerialise the masonry construction and together with the slim posts which seem pressed into the ground, give the impression that this building touches the ground lightly. The first thing I notice as I step off the grass onto concrete, on the more private side of this straw screen, is a hammock, a large table with coffee pot and cups and in the darkness behind a room with seating and fireplace and other conventional pieces that make up a living room. From within I have a privileged view back to the house and beyond to the church, the forest, the flowers. With sliding doors fully open (as they are this day) I realise the architects skill in making these heavily insulated walls feel more like a tent or canopy – now I make sense of the stripes. There are cracks in the plaster, the metal posts are straight but not consistently painted, the window system is from a catalogue, signs of a low budget and

the circumstances of building in the countryside, but the atmosphere of this building is greater than the sum of its parts and it remained with me for the rest of the day.

10.01 06/06/08 Alcala de Guadaira. In this dusty town where heat and poverty brings the visitor face to face with the distance between this and his own understanding of home, achieving anything of the status of architecture must be hard won and energetically pursued. But here I see, rising and stepping above the lines of cables and drying washing a cluster of cubic shapes each the scale of a house and put together they form a new neighbourhood of patio houses. I know immediately that I am in the presence of an artistic endeavour. This deeply known building type is evident throughout the town and beyond but here it is re-invented as a dense and complex composition of inside and outside rooms to support contemporary life, with a low budget. Eight apartments, each unique in plan, are arranged across four floors with five on two levels and the remaining three on a single floor. I counted fifteen patios shared amongst these apartments, most the size of a room, some enclosed and top lit, others forming terraces with big views out and others seemingly occupying left-over space between party walls – all waiting for occupation, empty, tiled and dusty. The simple construction of 290mm solid block gives the building an elemental character, reinforced by the overall volumetric assembly of block-like forms. This sparseness I find in detail and surface is not beautiful in the conventional sense but imbues an atmosphere of coarseness befitting its place. I feel the architects know that their contribution is simply the first step in the formation of a neighbourhood. Now we wait for the cables, the hanging washing, the awnings, potted plants, ornamental doorknobs, the rabbit hutches, the smell of cooking, the sound of music and babies crying. Before long the only signs of architecture will be the perforated brick screens, the rest will be absorbed into a way of life.

These projects exemplify a positive aspect of contemporary architecture witnessed on four long gruelling tours to the far reaches of Spain and Portugal. The insistence by the organisers of the FAD prize, to view as many projects as possible was exemplary and I hope my notes above contribute to a view that the value of any work is through its spatial atmosphere and its potential to move the observer and user. In my opinion these five projects represent the best of the projects witnessed. They demonstrate an interest in making places, in exploring convention and known typologies, in celebrating the pleasures of everyday use by a consideration of detail and an unspoken resistance to the current global tendency towards a selfreferential architecture, one that belies context and the act of inhabitation. I thank these architects and the FAD for this rich experience and for widening my own field of reference.

